

# Indicador Político

Jueves 6 de Agosto, 2015

Carlos Ramírez



**Presidente del PRI: ¿método Edomex, Los Pinos o 2018?**

**S**i la sucesión presidencial en el PRI comenzó el 7-J, su **primera** fase decisiva se dará en los próximos días con la **selección** del nuevo presidente del comité ejecutivo nacional en función de cuando menos **tres** variables:

1.- Un incondicional del primer círculo **sin** experiencia política de bases ni conocimiento del partido.

2.- Un **externo** al grupo gobernante y bien colocado en el partido, pero **ajeno** al proyecto presidencial.

3.- Un **administrable** con experiencia política y ajeno al conflicto, pero en un escenario de priístas alebrestados.

A **diferencia** de otros procesos sucesorios de presidencias priístas de la república, la dirigencia del PRI en el inicio de la fase de selección de candidato presidencial será hoy **fundamental** para la operación política. López Portillo, De la Madrid, Salinas y Zedillo manejaron **personalmente** el proceso de candidatos y así les fue: a López Portillo se le rebeló Javier García Paniagua, a De la Madrid le estalló la salida de Cuauhtémoc Cárdenas, a Salinas lo tambaleó Manuel Camacho Solís y el asesinato de Luis Donald Colosio, y a Zedillo el PRI le **cerró** las puertas a sus *validos* José Ángel Gurría Treviño y Guillermo Ortiz Martínez.

El presidente Peña Nieto enfrentará **tres** métodos para designar al presidente del PRI:

1.- Un enviado directo del primer círculo presidencial, eficaz en la operación interna pero **sin** espacio priísta (Aurelio Nuño). Con esta opción, Los Pinos podría deshacerse de un espacio **decisorio** en Los Pinos para enviarlo a un espacio conflictivo donde su eficacia en resultados sea menor para el PRI; y al final no quedar bien en ningún sitio.

2.- Un político profesional para **administrar** el cargo pero con una dependencia tan directa de Los Pinos que podría reducirle eficacia (Enrique Mar-

tínez o Alfonso Navarrete). Al final, el dirigente priísta tendría que ser el **propio** Presidente de la República, dejando al líder del PRI en un operador de decisiones.

3.- O el **método** Edomex 2011: el que le garantice los **objetivos** políticos del PRI (Manlio Fabio Beltrones) en uno de los procesos de sucesión presidencial más complejos de la historia del partido y **no** el incondicional, como ocurrió en la nominación de Eruviel Ávila por su competitividad y no por su baja lealtad a Peña Nieto.

El **contexto** podría estar siendo evaluado en Los Pinos para tomar la decisión del PRI: un deterioro de la figura presidencial por **errores** graves en la comunicación política del gobierno, el posicionamiento **adelantado** de aspirantes de la oposición por encima de los visibles priístas y la falta de un **consenso** interno en el PRI por las crisis del partido en el periodo 1994-2015, desde el asesinato de Colosio hasta el saldo **real** del resultado electoral del 7-J con datos de una baja en la tendencia de votos.

Más que una reforma, el PRI va a requerir a un operador que le **diga** cosas a los priístas. Desde el liderazgo de Colosio en el PRI en 1988-1992, el PRI ha sido visto como un **aparato** electoral pero en permanente decadencia: los sectores corporativos ya no cuentan ni dan votos, el acarreo de votos **apenas** sirve para estabilizar la nave pero no para impulsarla, la oposición ha aumentado su competitividad pero más por **errores** del PRI que por ofertas propias y la votación se ha estancado con un techo de apenas un **tercio** de las votaciones.

Con una presidencia de la república sometida a un **bombardeo** constante en medios y en redes, y ante la **pasividad** de la política de comunicación del gobierno, la dinámica política para la elección del 2018 pasará al PRI y tendrá que transitar por la aduana de cuando menos cinco gubernaturas en el 2016 —las aliancistas de Oaxaca, Puebla y Sinaloa, y las reservas de votos de Veracruz y Chihuahua— y la **simbólica** del Estado de México en el 2017, y el papel que pueda —o **deba**— jugar el PRI en relación a los temas esenciales del gobierno de Peña Nieto que podrían ser no sólo su legado sexenal sino las **condicionantes** para la selección del candidato presidencial.

El principal punto comparativo sería la dirección priísta de César Camacho que termina su ciclo: eficaz para el control, ineficaz para la dinamización del priísmo y **ajena** al fortalecimiento de la presidencia de Peña Nieto por la subordinación inactiva. Una presidencia priísta similar sería un **problema** adicional para la sucesión presidencial priísta.

Con la designación del presidente del PRI enviará Peña Nieto una **señal** clave para el 2018: involucrar y con ello **desperpezar** a los priístas para romper la línea de flotación de 30% de votos con una oposición pisándole los talones o decidir por el control **sumándole** al Presidente de la República la operación día a día del PRI que siempre debilita la autoridad presidencial.

Por ahora las **opciones** están a la vista: Nuño, Martínez y Martínez, Beltrones, Navarrete Prida, Jesús Murillo Karam, Emilio Chuayffet; o alguna jugada **estratégica** ya muy prefigurada para el 2018.

*<http://noticiatransicion.mx>  
[carlosramirez@hotmail.com](mailto:carlosramirez@hotmail.com)  
 @carlosramirez*